

(No) soy de aquí, (no) soy de allá

Acercamiento al proyecto *Me (Re) Suena* sobre trayectorias socioculturales desde/hacia el Conurbano del NO



Gabriel D. Lerman*

“Extraño a mis padres, pero ellos extrañan su tierra”, define Leila desde su casa en el barrio Las Acacias, cuando nos cuenta que ahora está sola, porque ellos han regresado al Paraguay.¹ Leila es estudiante de Producción y Desarrollo de Videojuegos de la UNPAZ, y es una de las decenas de jóvenes que han llegado a la universidad pública por primera vez en su familia. Quizás nosotros, los que damos clase e investigamos esta porción del mundo en la que ahora vivimos, no nos hubiéramos enterado nunca de la existencia de Leila ni de su familia, o de las historias de los otros estudiantes y compañeros de este trabajo. Y ese quizás sea el primer punto a celebrar de la existencia de la universidad como vínculo, como trama, experiencia social. Nos cuenta otra estudiante, esta vez de Producción y Gestión Audiovisual, que vive en José C. Paz:

* Este artículo es un informe de avance del proyecto de investigación “*Me (Re) Suena*. Trayectorias socioculturales”, radicado en el IDEPI (Instituto de Desarrollo Económico, Producción e Innovación) de la UNPAZ, que coordinamos con la Mg. Victoria Pirrotta (UNPAZ), con un equipo integrado por Erika Ledesma, Paula Arcuri, Juan Manuel Ciucci, Fernando Pedernera, las becarias estudiantes María Inés Batyk y Lucía Ávalo, y la colaboración técnica de Julio Villarino (INAPL).

** Licenciado en Comunicación (UBA), doctorando en Cultura y Comunicación (UNLP).

1 Leila es un nombre de fantasía. Se mantiene la confidencialidad de los/as estudiantes mencionados en este artículo para proteger su identidad.

Las empanadas salteñas y las humitas son fundamentales un domingo de reunión familiar. La Papa lisa, proveniente de Bolivia o Perú, también. El chancaca, el locro, el vori vori. Me las enseñó mi abuela, preparándolas por los menos una vez al año.

Por su parte, otra estudiante, esta vez de Videojuegos, que vive en Pilar, relató:

El pancacho es una comida típica de Santiago del Estero. Se trata de una especie de pan plano y rústico, que se cocina directamente sobre las brasas o en hornos de barro. Su masa es sencilla, elaborada con harina, agua, sal y grasa o manteca, lo que le da una textura crocante por fuera y tierna por dentro. No la preparamos ya que no conocemos la receta.

Algunos de estos relatos forman parte de los resultados cuantitativos y cualitativos de la primera encuesta sociocultural del proyecto *Me (Re) Suena*, que compartiremos en este artículo. El proyecto forma parte de un campo de investigación y acción de nuestras carreras de grado, que entienden la docencia, la pesquisa y la extensión como tareas culturales, entramadas en una historia singular. Trabajamos en/sobre transiciones socioculturales que convergen entre varios mundos. Sobre todo, cuando vemos datos abrumadores: el 91% de la población en Argentina es urbana, y de ese conjunto, el 66% está en solo 31 ciudades, en 31 grandes aglomerados urbanos. Y lo más impactante aún, tenemos casi un tercio de la población argentina en un solo aglomerado urbano, en una sola mancha urbana, que podría ser el “Gran Buenos Aires”, pero cada vez es más CABA más los Conurbanos. El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) tiene 16.366.641 de habitantes, según los datos oficiales definitivos del Censo 2022 publicados por el INDEC. Esta población se distribuye de la siguiente manera: CABA, 3.095.454 habitantes; partidos del Conurbano Bonaerense (39 municipios), 13.271.187 habitantes. Esta concentración urbana representa aproximadamente el 35% de la población total de Argentina.

“Nosotros estamos habituados a universidades muy insertadas en el medio urbano”, señala el investigador Adrián Gorelik en una entrevista que le hicimos para este proyecto, publicada en la revista *Contornos del NO* ² N° 9.

Por supuesto, eso está cambiando -añade Gorelik-; la profesionalización académica incide mucho en ese cambio. Y, así y todo, sin embargo, nosotros todavía tenemos más bien universidades insertas en sus ciudades. Por ejemplo, una parte importante del programa de todas las universidades del conurbano es la inserción territorial, y cómo inciden en políticas para su sector.

2 Villarino, J.; Pirrotta, V. y Lerman, G. D. (2025). Las universidades del conurbano tienen un rol fundamental en atribuir identidad. Diálogo abierto con Adrián Gorelik. *Ic. Contornos del NO-Revista de Industrias Culturales*, (9), 85-103. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ic/article/view/2114/1994>.

A la vez, mientras avanzaba este proyecto se estrenó a principios de 2026 el documental *El príncipe de Nanawa*, de Clarisa Navas, que pudimos revisar y pensar como referencia para la construcción de nuestro trabajo. En palabras de su autora:

Una pasarela divide Argentina de Paraguay. En el aire flota el guaraní y el castellano. La gente corre alborotada traficando de todo. En medio de ese ritmo vertiginoso, conocí a Ángel, a sus nueve años. Al escucharlo hablar me emocionó tanto que prometí volver a verlo. Un año después regresé y comenzamos a hacer una película juntos. Después de diez años, el paso de la niñez a la adolescencia se mueve en estas imágenes entre preguntas, ausencias y una potencia única de vivir y resistir contra todo.³

Por último, tomamos como necesario el aporte que nos revela Juan Manuel Ciucci acerca del documental *Nuestra tierra* de Lucrecia Martel:

La historia que intenta desentrañar tiene que ver con el asesinato en el año 2009 del comunero Javier Chocobar, de la comunidad Chuschagasta de Tucumán. Como ha indicado Martel, la pregunta que la impulsó fue en torno a “¿qué cosas sucedieron para que se mate a un hombre así en ese lugar?”, pero teniendo en cuenta el entramado histórico en que la Argentina se ha institucionalizado: “¿qué pasó a lo largo de la historia para que eso sea posible?”.⁴

La historia alude a un nivel de violencia hacia los habitantes de las comunidades originarias que todavía es insoslayable denunciar. Al mismo tiempo, la película ofrece en el largo plazo un panorama sociocultural de la historia y la vida cotidiana de esas familias, que permite acercarse a trayectorias vitales que entrelazan territorios y significaciones múltiples.

De un tiempo a esta parte (un poco de historia y encuadre)

El movimiento migratorio y el consecuente poblamiento de las grandes urbes de Argentina y América Latina a lo largo del siglo XX constituyó una fuente de debates políticos, culturales y sociales, con énfasis en las configuraciones identitarias, expresiones artísticas, literarias, lingüísticas y musicales, y las transformaciones socio urbanas. Desde finales del siglo XIX, la antigua aldea de Buenos Aires convertida en ciudad puerto, como parte del proceso de consolidación del modelo agroexportador en lo económico y de la federalización en el plano político institucional, comienza a producir una serie de transformaciones sociales y culturales. Como en otros fenómenos del continente de concentración

³ Enlace de difusión de la película *El príncipe de Nanawa* en el Malba: <https://malba.org.ar/evento/202508102000/>

⁴ Ciucci, J. M. (2025). Lucrecia Martel y el imperativo cinematográfico. *Ic. Contornos del NO-Revista de Industrias Culturales*, (9), 39-43. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ic/article/view/2107/1995>

de población y afincamiento industrial, los alrededores de la ciudad puerto generan construcciones simbólicas y materiales resultado de esas etapas intensas de migraciones y emplazamientos. En particular, el ingreso a la modernidad capitalista periférica de estos nuevos segmentos residenciales, barrios obreros y ferroviarios, zona de quintas, supuso formas particulares de urbanización, subalternidades y vida cotidiana, procesos de racialización y condiciones de vida, creación cultural y hábitos culturales.

El proceso de urbanización acentuado de la Argentina, con énfasis en la Ciudad de Buenos Aires, tuvo entre sus vértices la configuración de la primera industria cultural en Argentina, ligada a la radio, al cine y a la producción cultural en bailes, clubes, festivales, restaurantes y otros espacios culturales. Las primeras décadas del siglo XX conocieron el avance y desarrollo de las primeras experiencias tecnológicas. De manera compleja, ese mosaico de expresiones y símbolos son susceptibles de análisis desde la historia cultural, el pensamiento contemporáneo, la sociología urbana y la geografía sociocultural. Dichas transformaciones abarcan tanto los planos materiales como el simbólico. Nos interesa conocer a través de entrevistas en profundidad con familias migrantes hacia el conurbano, sus vínculos afectivos, emocionales y simbólicos con los primeros medios de comunicación de masas, con los hábitos de consumo allí tramitados y reconstruidos, de manera de configurar perfiles culturales, adhesiones y filiaciones políticas, sindicales, religiosas.

¿Para qué, cómo, por qué?

La construcción de la encuesta *Me (Re) Suena. Generaciones en tránsito. Trayectorias socioculturales de familias migrantes del Conurbano del NO* llevó más de un año de trabajo (2023-2024), bajo la coordinación que hicimos con Victoria Pirrotta (UNPAZ-INAPL). En este tránsito se compulsaron y chequearon elementos sociolingüísticos, demográficos, históricos y culturales, de manera de organizar un mecanismo de captura y evaluación de información relevante. La encuesta fue aplicada a estudiantes de las carreras de Diseño y Producción de Videojuegos y Gestión y Producción Audiovisual de la UNPAZ (Universidad Nacional de José C. Paz). El objetivo de la encuesta fue construir un mosaico sociocultural del Conurbano Noroeste, a través de itinerarios familias y comunidades, en el cual registrar prácticas culturales audiovisuales y sonoras de diferentes generaciones, así como representaciones y consumos culturales del pasado y el presente. La encuesta consistió en 25 preguntas cuantitativas y cualitativas sobre perfil laboral, nivel de ingresos, tipo de carrera universitaria en curso, recorridos familiares migrantes y participación social y política, en otros aspectos. La mayoría de las preguntas estaban previstas para responderse de manera corta y breve, y otras requirieron una mayor reflexión y extensión, por lo cual se invitó a los estudiantes a realizarla en el marco habitual de una clase de la materia Historia de la Cultura. Se aplicó a estudiantes de las materias de Historia de la Cultura I y II, en la semana del 4 y el 18 de abril de 2025, coincidente con la primera clase del cuatrimestre. En ese sentido, se pudieron tomar y procesar 243 casos.

El material resultante cuantitativo y cualitativo de las respuestas fue trabajado en un marco de absoluta confidencialidad, con los consentimientos correspondientes. Tuvo una modalidad en tres bloques de preguntas: 1) Perfil estudiantes; 2) Usos de redes y plataformas; 3) Sociocultural. Aquí presentamos, más adelante, algunos de sus resultados más destacados. La conclusión principal tras el análisis

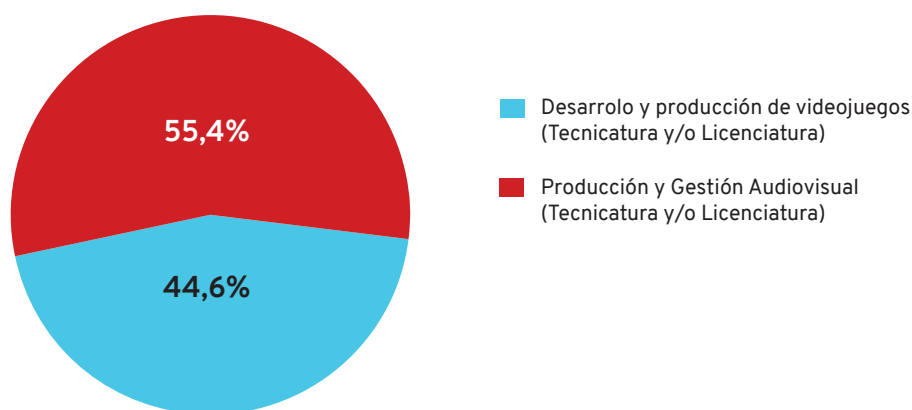
de su información, a la luz del proyecto, es que esa selección podría ser la información base para abordar, como punto de partida, otras entrevistas en profundidad a personas de mayor edad del núcleo, a otros integrantes de la generación de los padres/madres y/o finalmente a los propios estudiantes. Con ese material, creemos estar en condiciones de abordar conversaciones, comparaciones, establecer enunciados y conexiones entre las prácticas culturales audiovisuales y sonoras entre las generaciones anteriores, de manera de generar puentes con las prácticas, representaciones y consumos del presente, en el marco tecnológico actual, de manera de establecer un mosaico de historia cultural integral.

El siguiente momento del trabajo será la exploración de medios y dispositivos tecnológicos actuales para releer y divulgar esas historias, mediante estéticas y herramientas de los medios sociales y sus posibilidades, para lo cual se solicitará a las familias y a sus integrantes la participación, la donación y/o compartir objetos, registros y materialidades que den cuenta y sustenten sus relatos. Y de este modo reflexionar sobre los contenidos, ya sea audiovisuales, podcast o prototipos lúdicos, que forman parte de los dispositivos virtuales que atesoran y reflejan huellas, imágenes y sonidos del “NO”, de su pasado, presente y futuro.

Aquí, ahora

El proyecto de oferta de carreras ligadas al campo de las industrias culturales lleva una década en UNPAZ, habiendo empezado oficialmente la primera cursada en el segundo cuatrimestre de 2015. Las tecnicaturas en Producción Audiovisual y Videojuegos lograron sostenerse a lo largo de los años como las más requeridas, con un ingreso promedio de 150 estudiantes al año, siendo de las carreras de las nuevas universidades mejores ubicadas en acceso. La encuesta *Me (Re) Suena* nos muestra como primer dato que, de los cursantes regulares en 2025, más de la mitad de los estudiantes (55%) eligió la Tecnicatura o Licenciatura en Gestión y Producción Audiovisual, mientras que algo más del 44% estudia Diseño y Producción de Videojuegos.

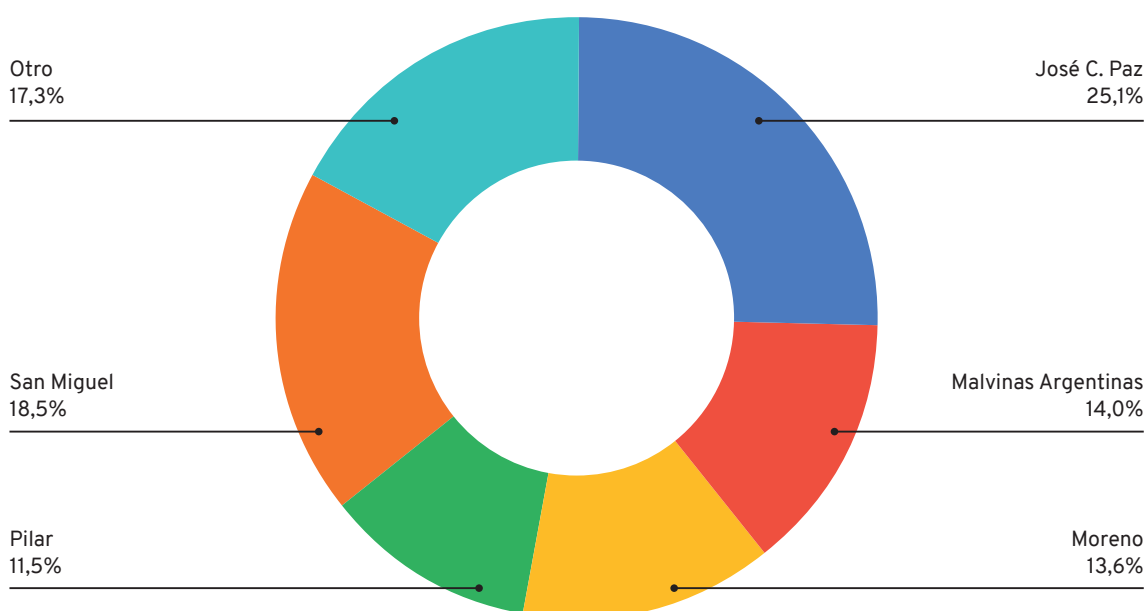
Gráfico 1. Estudiantes por tipo de carrera.



Elaboración propia en base a datos de la Encuesta "Me (Re) Suena".

Cuando les consultamos por las localidades del Conurbano Noroeste donde habitan y de donde provienen a la UNPAZ, 1 de cada 4 estudiantes vive en el partido de José C. Paz, mientras que San Miguel, Malvinas Argentinas, Moreno y Pilar son las localidades que le siguen, con márgenes que van del 11 al 18 por ciento. Esa proporción indica que la universidad tiene un fuerte asiento paceño, un 25%, pero también comparte con otros partidos y barrios de la región esa impronta. A la vez, resulta interesante mencionar que también aparece que 1 de cada 5 estudiantes no pertenecen directamente a la región, lo cual muestra que también la UNPAZ alberga desde una nueva centralidad o un policentrismo, afluencias aún más alejadas o distantes tanto de CABA como del Conurbano Noroeste.

Gráfico 2. Estudiantes por localidad.

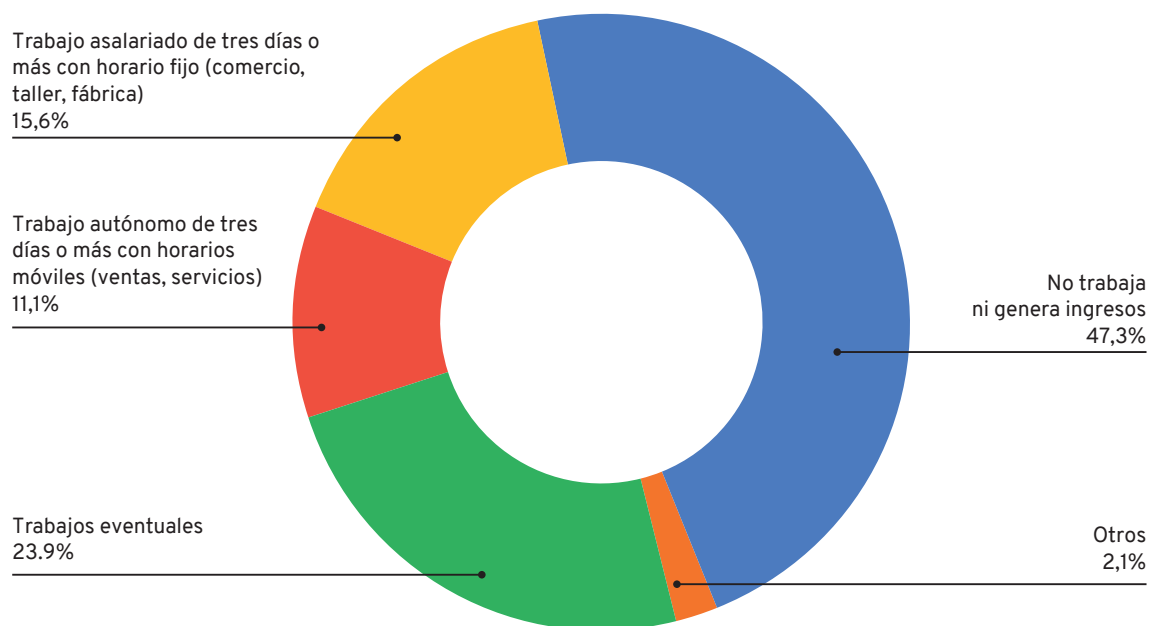


Elaboración propia en base a datos de la Encuesta "Me (Re) Suenas".

La gran mayoría de los entrevistados tienen entre 18 y 25 años, y apenas un 10% expresan la franja intermedia entre 26 y 35 años. Eso evidencia un importante componente juvenil en el estudiantado de ambas carreras. Cuando se indaga en algunos rasgos laborales, ocupacionales y de ingresos, se destaca en primer lugar que casi la mitad no trabaja ni genera ingresos propios, mientras que 1 de cada 4 señala tener trabajos eventuales y apenas un 15% manifiesta poseer un trabajo asalariado.⁵

⁵ No abundamos aquí sobre el perfil de ingresos, pero añadimos el dato de que la mitad no genera ingresos mayores a los 100.000 pesos, mientras que 1 de cada 4 genera ingresos no mayores a los 300.000 pesos.

Gráfico 3. Actividad o tipo de trabajo de los estudiantes.

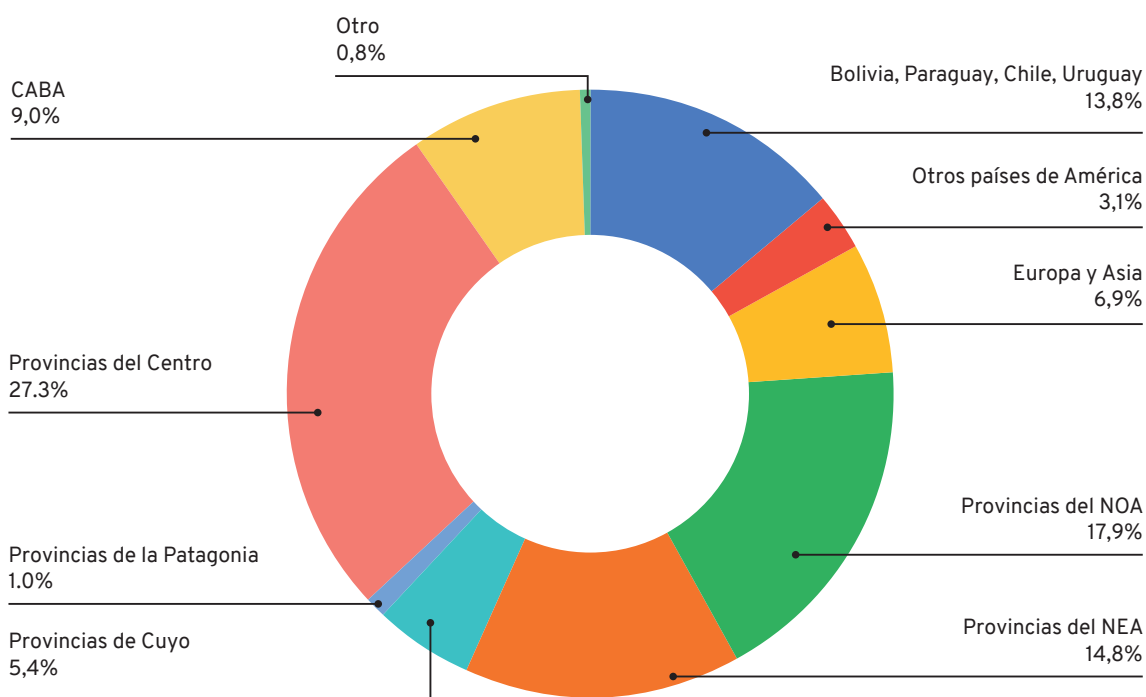


Elaboración propia en base a datos de la Encuesta "Me (Re) Suena".

Un mosaico cultural

Para construir un diagnóstico cultural histórico de familias migrantes es necesario aplicar un enfoque múltiple que implique articular de un modo productivo diferentes miradas y modalidades. En tal sentido, el proyecto *Me (Re) Suena* propone una mirada de conocimiento que combine elementos de historia cultural, crítica literaria y musical, comunicación, entre otros. Según los datos relevados, al menos 2 de cada 3 estudiantes tienen un abuelo o abuela proveniente de una zona diferente al centro, pampa húmeda o el Río de la Plata. En este sentido, un 17,9% (casi 1 de cada 5 estudiantes) manifiesta tener al menos un abuelo o abuela proveniente de las provincias del NOA (Salta, Tucumán, Jujuy, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja). En tanto, el 15% proviene de las provincias del NEA (Formosa, Misiones, Chaco y Corrientes) y un 13,8% dice tener algún abuelo de país limítrofe. Se destaca una presencia fuerte de la cultura paraguaya, la que también podemos considerar en un sentido más amplio como un abanico chaco-paraguayo o guaraní, donde aparecen marcas de las provincias argentinas del noreste. Y, al mismo tiempo, una trama relevante de mixturas que conectan las provincias del noroeste con Bolivia y Perú.

Gráfico 4. Procedencia de los abuelos.

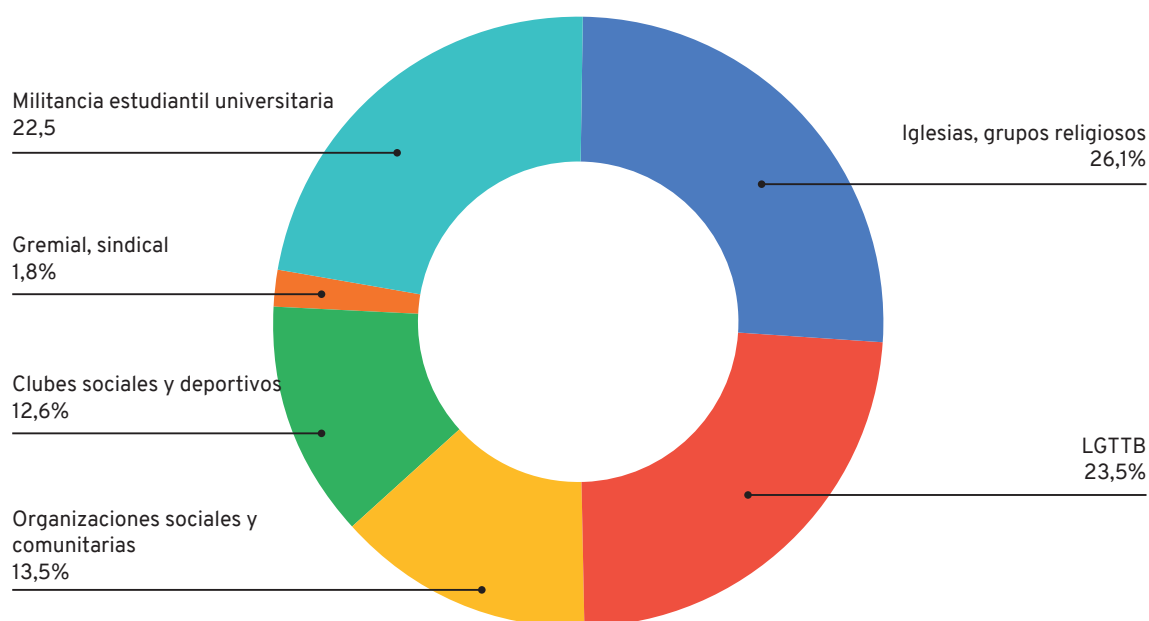


Elaboración propia en base a datos de la Encuesta "Me (Re) Suenas".

En una de las consultas sobre reconocimiento de segundas lenguas por fuera del español aparece un amplio porcentaje de cercanía al inglés, seguramente por motivos de escolarización o vínculos de redes, plataformas y cultura masiva en general, pero asoman claramente el italiano con un 13% y el guaraní con el 7%.

En cuanto al tipo de participación social o asociativa que los estudiantes mantienen o realizan, más de 1 de cada 4 estudiantes participa de alguna iglesia o grupo religioso y en un porcentaje algo menor participa de algún agrupamiento LGTTB. 1 de cada 5 manifiesta una militancia estudiantil. En tanto, el 13,5% milita en alguna organización social y comunitaria. Y un 12,6% participa de un club social y deportivo. Apenas un 1,8% señala tener una participación gremial o sindical. Estos datos permiten reconstruir un perfil activo de los estudiantes en cuanto a sus grupos de interés, donde predominan o componen casi por igual la participación en grupos religiosos, de afinidades LGTTB o militancia estudiantil.

Gráfico 5. Militancia o participación social.



Elaboración propia en base a datos de la Encuesta "Me (Re) Suena".

Somos lo que comemos y lo que sentimos/pensamos

Veremos en este apartado una serie de frases y comentarios de los encuestados que incluyen menciones más que nada a comidas, y en menor medida a leyendas, festividades y otras expresiones lingüísticas:

Nos cuenta un estudiante de Videojuegos que vive en Moreno:

Comemos sopa paraguaya, el Reviro, Chipa guazú. El Vori vori ya que es una receta típica de ahí que se acompaña con pollo y se hace con harina de maíz la preparación es muy parecida a los ñoquis, pero en vez de tener esa forma estos tienen la forma de una bolita y se hierve en la olla con el pollo ya puesto.

Nos cuenta otra, del mismo lugar:

Hablo guaraní. Conozco al Pombero y el Jasy jateré, que me relataban en guaraní, sobre como uno de los hermanos de mi mamá, cuando era chico le silbaba encima de su cabeza y dice que corría desesperado para que se le vaya arriba de la cabeza. Y vio una tarde noche al Pomberito y al Chupacabras juntos ya que ellos viven en un campo y hay vacas.

Relata una estudiante de Desarrollo y Producción de Videojuegos, que vive en San Miguel:

A igual que muchas familias, nos gusta celebrar la Semana Santa juntos y con las comidas típicas. Entiendo algo de guaraní. Mi familia es paraguaya, por tal nos gusta la sopa paraguaya con mucho queso o cebolla, nos dan un sabor especial y es importante para nosotros porque nos representa. Los preparamos en días especiales como un cumpleaños o celebrar algo.

“En mi familia una comida típica es el kupi, que es de origen árabe, y es una comida que viene desde mis tatarabuelos y que quedó en mi familia hasta el día de hoy”, dice otra estudiante, que vive en Malvinas Argentinas.

Se confirma la persistencia de comidas asociadas a la procedencia migrante de alguno de los abuelos, las cuales son colocadas en un lugar destacado, vinculado a rituales o fechas del calendario. La sopa paraguaya, el reviro, chipa guazú y el vori vori conviven con los temores ancestrales al Chupacabras o el Pomberito, el guaraní y las celebraciones católicas de Semana Santa.

Cuenta una estudiante de Gestión y Producción Audiovisual que vive en José C. Paz:

Nos gusta el ceviche peruano, bandeja paisa (colombiana) y asado argentino. Sé las recetas, lo difícil es hacerlo. Me las enseñó mi familia a través de los años y las preparamos cuando hay alguna fecha importante o cada que nos ponemos de acuerdo, puede ser cada dos semanas.

Relata un estudiante de Videojuegos que habita en Moreno:

Las fiestas son muy importantísimas, es la única fecha que todos nos reunimos en una casa y la pasamos bien. Hacemos arroz chaufa, pachamanca a la olla, pollada y ceviche. Causa que es mi favorita se hace con papa, ají amarillo, pollo, arvejas, zanahoria, limón, aceite, lechuga y mayonesa. Sé cocinar, aprendí y la que me enseñó todo es mi madre. Aprendí la cocina peruana y argentina. El único que es que el origen del arroz chaufa viene de China, pero nosotros cambiamos la forma de prepararlo.

“Mi familia es de ascendencia peruana. Mis abuelos hablaban quechua, pero se fue perdiendo la herencia del idioma. Los que son platos tradicionales como los tamales, humitas”, estudiante de Videojuegos de José C. Paz.

El ceviche peruano, bandeja paisa (colombiana), el arroz chaufa, la pachamanca, los tamales, las humitas y el asado argentino se combinan en una gran comilona migrante, salpicada con referencia al quechua.

Una estudiante de Gestión y Producción Audiovisual de Moreno relata:

Mi abuela siempre en mis cumpleaños me hace empanadas santiagueñas cortada a cuchillo. Y todos los viernes comemos pizza y los domingos, asado. El almuerzo de los domingos es una tradición familiar por parte de mi papá, de su infancia, y quedó la tradición.

Un estudiante de San Miguel cuenta:

Viví en el norte del país un tiempo y varios de mis familiares hablaban guaraní, incluso mi mamá, un poco. Lo escuchaba bastante de chica. Recuerdo que mi abuela, que es de Salta, preparaba humitas, que a mi familia les gustan mucho.

Las empanadas santiagueñas, las pizzas, las humitas y nuevamente el guaraní se funden en un sincretismo de provincias, regiones, conurbanos y porteñidad, acaso referida como punto de llegada aproximado.

Estudiante de Videojuegos (José C. Paz):

Al mudarse mi familia a Buenos Aires, las costumbres se adaptaron un poco a las porteñas. De comidas, por ahí pequeños cambios en las recetas de empanadas, o las famosas palomitas que hacía mi abuela y lamentablemente no tuve la suerte de probar. Las sopaipillas, son una versión de las tortas fritas, pero con zapallo. Ricas, dulces, acompañan muy bien el té/mate cocido. Igual que las semitas o raspaditas. Las comemos cada vez que vamos a San Juan, por lo que no es tan seguido, y en casa nunca las supimos preparar igual que los sanjuaninos.

Estudiante de Producción Audiovisual (San Miguel):

Mis abuelos maternos nacieron en Mendoza, pero residen en Buenos Aires y todos los años, en Año Nuevo, van de visita. Allí tienen un viñedo y hacen todo a mano. Traen de allá jamón crudo hechos por ellos, y aceitunas condimentadas por ellos, entre otras cosas.

Empanadas, palomitas, sopaipillas, tortas fritas, semitas, raspaditas, también la región cuyana se hace presente, con rasgos sanjuaninos y mendocinos, respectivamente, cuando se alude a vinos y jamones.

Se hace camino al andar (posdata)

El proyecto *Me (Re) Suena* permitió alumbrar, a su vez, dos conjuntos de resultados y objetivos alcanzados, durante los primeros dos años de realización del proyecto. Por un lado, un proceso de apertura de una línea de trabajo en común entre el IDEPI-UNPAZ y el INAPL (Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano). Y por otro, la generación de productos inmediatos como consecuencia de ese amplio trabajo, como el proyecto de investigación y gestión lúdica *Chasquidos*, codirigido por Victoria Pirrotta y Néstor Arriola (ver nota aparte en este mismo número de *Contornos del NO*), relativo a proyectos lúdicos y audiovisuales basados en el *Qhapaq Nan*, sistema vial andino.

En tal sentido, valoramos de manera determinante la gestión colectiva del proyecto, a través de Erika Ledesma y Victoria Pirrotta, con quienes mantuvimos en todo momento la vinculación requerida. En el presente informe reseñamos tanto las actividades de sensibilización y reconocimiento realizados por los estudiantes de UNPAZ participantes del proyecto en conjunto con el INAPL, como las dos jornadas de investigación y debate organizadas y sus respectivos productos: el seminario La aldea en la ciudad, realizado el 15 de octubre de 2024, y la jornada Ateneo Sociocultural “Me (Re) Suena”, llevado a cabo el 4 de octubre de 2025. Una vez realizada la encuesta y en curso de análisis, el proyecto emprende una próxima etapa de trabajo cualitativo. Ahora nos encontramos en una instancia específica de **selección de casos** para avanzar en la ejecución, de manera de contar con información biográfica cultural, con la posibilidad de emprender proyectos audiovisuales.

En la casa, en el fogón del traspatio veo unos costillares de cordero y me explican que sobraron de ayer, que habían preparado para más gente que iba a reunirse para celebrar el día de la patria. Sentado a una pequeña mesa está un anciano indígena comiendo digna y respetuosamente. A poco ya nos tratamos como viejos amigos.

Así reza el texto de Héctor Tizón, *Memorial de la Puna*, donde asoma una memoria y un relato de esas vivencias. Pero Tizón, si bien ha vivido el exilio, regresó a Jujuy y reencontró su tierra. ¿Será acaso la lengua que hablará Leila cuando nos siga contando su historia?